

LA VIGILIA PASCUAL

TEMA DE FORMACIÓN PARA EL SÁBADO POR LA MAÑANA

Este tema de Formación está preparado como un bloque temático, y como tal debe ser tratado. No existe una temporalización cerrada, de manera que cada zona pueda adaptarlo como quiera. Este tema es siempre una propuesta y, como tal, puede ser modificado en algunos o en todos los contenidos.

1. PISANDO TIERRA.

Vamos a tratar de ver como están los chavales de “vigilia pascual”. Este primer apartado tiene como objetivo fundamental partir de la realidad concreta de los chavales. Nos da la impresión que muchos de ellos no tienen una idea clara y distinta de lo que es y significa la vigilia, otros la han celebrado y le suenan algunos elementos pero de forma desordenada, y los menos son capaces de desarrollar en un papel la estructura básica de la vigilia.

Para este momento hemos pensado que se podrían usar varias fórmulas a fin de que se usen todas, ninguna o alguna.

A) PROGRAMA DE TELEVISIÓN. Es muy sencillo, se trata de buscar una cámara de vídeo e ir preguntando(de forma discreta) el viernes por la mañana a unas cuantas personas lo que opinan de la vigilia. Se puede montar en el escenario un plató televisivo con algunos personajes invitados, en el cual, en algún momento dado se meten las imágenes del vídeo. Para los más atrevidos, se puede hacer un buen montaje de vídeo y simplemente se pone. Sin olvidar el objetivo: que la gente se de cuenta de lo que se sabe de la vigilia.

B) TRABAJO POR GRUPOS. Esta fórmula es más “tradicional”. Tras una breve presentación se hace un breve momento de grupo, donde se toma nota de lo que se sabe de la vigilia, después se puede escribir en una transparencia para proyectarla y comentarla o escribirla en un panel grande. Esta opción necesita más tiempo.

C) ENCUESTA. Se trata de pasar una encuesta el viernes por la mañana a todos los participantes de la pascua. Una vez recogida se tabula y se presenta el sábado por la mañana. Esta opción necesitaría de un ordenador para que se hiciera una cosa decente. La encuesta puede trabajar con bastantes variables. Cada zona puede realizar la encuesta que crea más conveniente. En el anexo 1 ofrecemos una que puede ser usada como tal o modificada en alguno de sus puntos.

Una vez terminado este apartado vendría una reflexión en voz alta de la necesidad que tenemos todos de profundizar en la vigilia pascual.

2. ABRIENDO HORIZONTES

Una vez concluida la presentación de las preguntas-encuesta-video hechas con anterioridad pasamos al segundo momento, caracterizado por un momento amplio de trabajo en grupo.

Se reparte a cada uno de los presentes el documento sobre la Vigilia Pascual y se les explica. Dicho documento tiene dos niveles de lectura, es decir, que los párrafos que se encuentran metidos en recuadros no tienen que ser leídos por todo el mundo. No son textos imprescindibles para la comprensión del tema, así que si se quiere pueden ser saltados (creo que se debe aconsejar su lectura si sobre tiempo, o en otro momento).

El documento consta de dos partes.

- a) El sentido de la vigilia
- b) La celebración de la vigilia.

En la primera parte tratamos de dar unas nociones generales de qué es la Vigilia, por qué se celebra y su importancia en la liturgia de la Iglesia.

La segunda parte es la explicación de cada uno de los momentos de la celebración.

En este momento los chavales tienen que leer y trabajar el documento hasta la parte en que se empieza a desgranar las partes de la vigilia como tal (hasta que comienza el lucernario). Tras una lectura reposada y un trabajo personal, se comenta en el grupo.

Tras este trabajo en el grupo, se concluye esta parte (quizás sea conveniente hacer un descanso).

3. NOVEDAD

Ahora viene una parte que quizás sea un poco complicada, por lo que se precisa que esté muy bien preparada. Nos encontramos en el grupo, y allí, con el animador, nos ponemos de acuerdo para que al menos uno del grupo esté presente en cada uno de los momentos de la celebración.

Me explico. Ahora hay como cuatro talleres de preparación de la vigilia, correspondiéndose cada uno de ellos con las partes de la vigilia (Lucernario, Palabra, Bautismo, Eucaristía). Cada chaval va a cada taller y prepara la parte que le ha tocado.

Un ejemplo:

Imaginamos que en la pascua hay 100 personas, y en mi grupo 8 (con el animador). Después de haber leído y trabajado la parte general de la vigilia nos dividimos. 2 chavales para cada taller. Una vez en el taller nos encontramos 25 chavales con sus animadores y el encargado del taller. ¿Qué se hace? Muy fácil, se prepara todo para la vigilia de la noche. Primero se hace un trabajo "intelectual", se lee y se trabaja en grupo la parte del documento que trate el taller. Tras lo cual se puede pasar a un trabajo material. La idea es que la gente se implique mucho en la celebración de la vigilia. Durante la semana habría que dejar cosas por montar para que la gente en este momento lo haga. Se pueden ensayar los cantos de cada parte, apilar la leña para la noche, o decorar la fuente, preparar bien las lecturas (gesto o happenig), estudiar los textos, sugerir ideas... de todo lo que se nos ocurra.

Este será el trabajo de la comisión de formación durante la semana... preparar el trabajo de la gente del sábado por la tarde.

Una posible distribución de los talleres podría ser la siguiente:

a) LUCERNARIO:

- Presentación del taller.
- Lectura reposada de la parte correspondiente al lucernario.
- Trabajo por Grupos (que se hacen allí mismo) de lo leído.
- Distribución por grupos del trabajo material que se tenga que hacer (ir a por la leña y apilarla, ayudar a encender la hoguera por la noche, ensayo del pregón pascual, preparación de las velas, decoración de la capilla...)

b) LITURGIA DE LA PALABRA:

- Presentación del taller.
- Lectura reposada de la parte correspondiente a la liturgia de la palabra.
- Trabajo por Grupos (que se hacen allí mismo) de lo leído.
- Se reparte a los grupos una lectura para que la trabajen a conciencia.
- Hacer las moniciones de la lectura que ha tocado.
- Leerla por la noche.
- Pensar en alguna forma de hacer la lectura por la noche (música de fondo, happening, proyección, dialogada...)

LITURGIA BAUTISMAL

- Presentación del taller.
- Lectura reposada de la parte correspondiente a la liturgia bautismal.
- Trabajo por Grupos (que se hacen allí mismo) de lo leído.
- Se hace una reflexión sobre el credo... ¿en que creemos? (una especie de actualización). Se hace un mural y se pone en el sitio de la liturgia bautismal.
- Trabajo de los textos que se van a utilizar.

LITURGIA EUCARÍSTICA

- Presentación del taller.
- Lectura reposada de la parte correspondiente a la liturgia eucarística.
- Trabajo por Grupos (que se hacen allí mismo) de lo leído.
- Se explica y se trabajan las partes de la eucaristía (prefacio, plegaria, rito de comunión)
- Trabajo con los textos de la celebración.
- Decoración de la Iglesia.
- Ofertorio.

Una vez que se termine el trabajo se vuelve al grupo y se pone en común todo lo que se ha hecho, desde lo más material hasta lo más formativo. Sería bueno que el grupo se pueda al menos leer las partes de la vigilia que no se han trabajado

4. LAS PALABRAS NO BASTAN

Este momento es el de la celebración por la noche. La idea es que los chavales se impliquen mucho en lo que están celebrando. Que no haya miedo a dejar responsabilidad en sus manos.

ENCUESTA - Vigilia Pascual

ANEXO 1

Nota: Esta encuesta es algo serio. Será utilizada en un tema de formación. Hazla de forma personal y se lo más sincero posible. Agradecemos de antemano tu inestimable colaboración.

DATOS PERSONALES:

Edad: Sexo: V - M Casa: Población:
Jóvenes: 1-2-3 Catecumenado: 1-2-3-4-5 Otros:
Años que llevas viniendo a la Pascua:

1.- ¿Cuándo se celebra la Vigilia Pascual?

- a) El Domingo de Pentecostés.
- b) En la noche del Sábado Santo al Domingo de Resurrección.
- c) En la noche de Navidad.
- d) Cada Domingo en la Eucaristía.

2.- ¿En cuantas partes se divide la Vigilia Pascual?

- a) En cuatro, como los evangelios.
- b) Sólo hay una parte, la Vigilia en indivisible.
- c) En tres, como la Santísima Trinidad.
- d) En doce, como los apóstoles.

3.- ¿Cuántas lecturas de la Palabra de Dios hay en la Vigilia?

- a) Ah... ¿pero hay lecturas?
- b) Tres, como todos los domingos.
- c) Una, el evangelio que narra la resurrección.
- d) Ninguna de las anteriores respuestas.

4.- ¿Qué canto se canta única y exclusivamente en la noche de Pascua?

- a) El Pregón Pascual.
- b) El Aleluya.
- c) La Letanía de los Santos.
- d) El Himno de la Pascua.

5.- ¿Se Consagra el Cuerpo de Cristo en la Vigilia?

- a) No, se comulga con el pan consagrado el Jueves Santo.
- b) Sí, Cristo ya ha resucitado, por lo tanto se puede consagrar.
- c) No, Cristo está muerto todavía, resucita por la mañana, se consagra por la mañana.
- d) Sí, no existe ningún día en el año en que la Iglesia no consagre.

6.- ¿Nos volvemos a bautizar en la noche de Pascua?

- a) Sí, es el momento más emocionante de la Vigilia.
- b) No, pero podríamos hacerlo si quisiéramos
- c) Sí, nos bautiza un buen amigo.
- d) No, sólo recordamos nuestro bautismo.

* Señala las palabras que tengan RELACIÓN DIRECTA con la liturgia de la vigilia pascual

LUCERNARIO	BAUTISMO	MAR ROJO	JUDAS	PRESBITERO
NOCHE	OLIVOS	MUJERES	PROCESION	ANTROPOMORFO
PREGON	ORNITORRINCO	CUSTODIA	EUCARISTIA	DON BOSCO
ALELUYA	HILEMORFISMO	CIRIO PASCUAL	CHOCOLATE	COMUNIDAD

LA VIGILIA PASCUAL

1. TEMA DE FORMACIÓN PARA EL SABÁDO SANTO

A. SENTIDO DE LA VIGILIA

LA NOCHE MÁS SIGNIFICATIVA DEL AÑO

Los judíos entendían esta fiesta como la noche en que Yahvé veló por ellos, liberándolos de la esclavitud, y por tanto ellos respondían velando esta noche en honor de Yahvé (cf. Ex 12,42).

Del mismo modo la comunidad cristiana en los primeros organizó una noche en vela, entre el Sábado y el Domingo: la Iglesia, como Esposa, velando junto a su Esposo, compartiendo y celebrando con él el misterio de su Pascua, su paso a través de la muerte a la nueva existencia. Al igual que cada semana celebraban los cristianos el "día del Señor" Resucitado, sobre todo con la Eucaristía, así cada año, al menos desde inicios del siglo II, celebraban esta noche pascual con una vigilia prolongada.

Las noticias que tenemos de los primeros tres siglos nos dicen que esa noche, en la que se condensaba toda la Pascua, la dedicaba la comunidad cristiana a lecturas bíblicas del AT y del NT, con salmos y oraciones, acabando con la celebración de la Eucaristía y un ágape fraterno, rompiendo así el ayuno intenso de los dos días anteriores. La comunidad pasaba toda la noche en vela, con el Señor y por el Señor.

Muy pronto también se convirtió esta noche en la noche de la iniciación cristiana. Y en el siglo IV se añadió otro elemento a la Vigilia: además de la celebración de la Palabra y del Sacramento, que era y es el núcleo fundamental de la noche, se añadió el "lucernario", con el ritual del fuego, el Cirio y la luz.

Es la noche más cargada de sentido. El "paso" de Dios en la historia de su pueblo, el "paso" de Israel a través del Mar Rojo a la tierra de promisión, el "paso" de Cristo a la nueva existencia. Todo eso se aplica ahora a la Iglesia de Cristo y se celebra místicamente¹ en las lecturas y en el Bautismo y en la Eucaristía de la noche pascual, para que también ella, y cada cristiano, "pasen" de la muerte a la vida y del pecado a la gracia: todo ello en la espera del "paso" definitivo que la humanidad y el cosmos entero realizarán hacia los cielos nuevos y la tierra nueva, al final de los tiempos.

PROGRESIVA DECADENCIA Y REFORMA ACTUAL

Poco a poco, ya a partir del siglo IV, se van viendo signos de una celebración más cómoda y menos significativa. En algunos lugares la Vigilia termina antes de la medianoche. Luego se adelanta su inicio a la tarde del Sábado. Más tarde, en algunas comunidades, encontramos la celebración de la Vigilia a primeras horas de la tarde del Sábado. En el siglo XIV, ya se celebra por la mañana, incluso a primerísima hora de la mañana. De modo que el Sábado queda ya como "Sábado de gloria", porque ya se ha celebrado la resurrección de buena mañana, aunque el ayuno durara hasta el mediodía.

EL EXPRESIVO SIMBOLISMO DE LA NOCHE

¹ A través del velo de los signos.

Lo primero que el Misal de Pablo VI dice de la Vigilia Pascual es que toda ella ha de ser nocturna: que empiece a celebrarse cuando ya es de noche, por el rico significado que tiene este carácter de nocturnidad:

"Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el evangelio (Lc 12,35ss), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa...

Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que la Vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo".

No sólo en la cultura cristiana o judía, sino en todas las religiones, la noche es tenido como un momento privilegiado, pedagógicamente expresivo, del encuentro con lo trascendente. En nuestro caso, celebrar la vigilia de Pascua toda ella de noche tiene unos motivos muy claros.

a) El simbolismo de la noche en la Biblia. Baste recordar el poema de las cuatro noches, tan conocido por los judíos: la noche de la creación (de la oscuridad a la primera luz), la del sacrificio de Abrahán (las estrellas innumerables), la de la salida de Egipto y la noche de la venida última del Mesías. Todo ello se condensa para los judíos en la celebración nocturna de la pascua anual. Para los cristianos el punto de referencia es Jesús que, de noche, salió del sepulcro y pasó a la nueva existencia.

b) Esta es la noche en que somos trasladados a la luz, a la vida, a la libertad. Toda la celebración juega con la pedagogía sacramental de la oscuridad ambiente. La noche forma parte del "signo pascual". No tanto por querer imitar cronológicamente el horario de la Pascua de Jesús; no se trata tanto de imitar la hora en que resucitó, que no conocemos, sino de poner en marcha el simbolismo del paso de la noche al día, de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, del pecado a la gracia: el paso pascual.

c) Es una noche en vela, una vigilia; de entre los signos de esta celebración (el fuego, la luz, el agua) el primero y lleno de simbolismo es su carácter nocturno. El horario es lo primero que le da a esta celebración algo de distintivo y extraordinario. La hora no es indiferente: ella misma se convierte en signo y símbolo de lo que se celebra.

d) Debe ser nocturna también por autenticidad. Muchos textos de la Vigilia, empezando por el pregón pascual, suponen este simbolismo: "esta es la noche...". Ya desde la monición de entrada se dice a los fieles: "En esta noche santa en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración...".

e) Además, toda la celebración tiene un fuerte matiz escatológico², de mirada hacia el futuro, cosa que queda mucho mejor expresada en el ambiente de la noche. Al igual que los judíos le daban a esta vela nocturna un tono de espera mesiánica, también la comunidad cristiana vive esta noche privilegiada, con una clara tensión escatológica: es una noche de meditación y de espera, en solidaridad con el Señor, como las vírgenes que esperan al novio³, como los criados que están preparados para la vuelta del amo.

² La palabra "escatología" hace referencia al final de los tiempos, cuando el Señor vuelva victorioso.

³ La imagen del novio y las doncellas que lo esperan es usado con frecuencia en la tradición cristiana para expresar la Iglesia que espera la vuelta de su Señor.

LA "MADRE DE TODAS LAS VIGILIAS"

San Agustín⁴ insiste en sus sermones en presentar a los fieles una catequesis de esta Vigilia, con diversas motivaciones y simbolismos.

Nos cuenta cómo en la primera parte de la noche velaban escuchando lecturas, con oraciones y cantos, a modo de vela en torno al sepulcro de Cristo. Y en la segunda, a partir de la medianoche, con la alegría pascual y la celebración bautismal hasta las primeras luces del día. Para acabar con la Eucaristía, que no sabemos si era durante la noche o ya en el día del domingo, con los nuevos bautizados. Y explica repetidamente a sus fieles qué significa pasar una noche en vela. Vale la pena leer algunas de sus reflexiones

"Permanezcamos, pues, en vela y oremos para celebrar esta vigilia exterior e interiormente. Háblenos Dios en sus lecturas. Hablemos nosotros a Dios con nuestras preces". (sermón 219).

"Con su resurrección, nuestro Señor convirtió en glorioso el día que su muerte había hecho luctuoso. Por eso, trayendo solemnemente a la memoria ambos momentos, permanezcamos en vela recordando su muerte y alegrémonos acogiendo su resurrección... Permanezcamos en vela, pues, amadísimos, puesto que la sepultura de Cristo se prolongó hasta esta noche" (Sermón 221).

"Puesto que celebramos la vigilia en esta noche en la que recordamos la sepultura del Señor, mantengámonos en vela durante el tiempo en que él estuvo dormido por nosotros. Nosotros nos mantenemos en vela en la noche en que él durmió para vivir gracias a la muerte que él sufrió. Celebremos velando su sueño temporal, para que, velando él por nosotros, una vez resucitados, permanezcamos sin cansarnos en la vigilia eterna. Resucitó también en esta noche, y nuestro velar es un estar a la espera de esta resurrección. Fue entregado por nuestros pecados y se durmió: resucitó por nuestra justificación. Es éste el motivo por el que asistimos en masa a la vigilia en esta única noche en que él se, para vernos libres algún día, seguros ya en su vigilia, de este mismo sueño" (Sermón 223 B).

"Esta santa festividad, hermanos, que arrebató la noche a la noche, ahuyentando las tinieblas con estas antorchas que alegran nuestra fe, día para el corazón, se celebra, como sabéis, en memoria de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Para celebrar en nuestra vigilia su despertar de entre los muertos, los miembros que aún han de dormir, ¿pueden hacer cosa más apropiada que imitar, mientras llega el momento, a su cabeza, despierta ya para siempre, velando ellos también, puesto que han de hacerlo como él y han de reinar con él en una vigilia eterna, en que no habrá sueño alguno?" (Sermón 223 G).

B. CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA

La estructura actual de la Vigilia es fruto de sucesivas evoluciones en los siglos y en las diversas Iglesias.

UNA ESTRUCTURA CON INTENCIÓN DINÁMICA

La estructura de la Vigilia es la misma que la de cualquier celebración sacramental, sólo que esta noche todo es especial:

⁴ Obispo de Hipona (norte de África, en el actual Túnez) del siglo V. Uno de los más grandes teólogos de los orígenes de la Iglesia.

- la entrada es diferente: la iglesia está vacía y a oscuras, la comunidad se reúne fuera, en torno a una hoguera, allí se enciende el Cirio y, aclamando a este Cirio, símbolo de Cristo Luz, y encendiendo cirios personales, se entra procesionalmente en la iglesia, donde se escucha el pregón pascual;

- la celebración de la Palabra esta noche contiene, no dos o tres lecturas, sino hasta nueve;

- la celebración sacramental, antes de la Eucaristía, incluye también posiblemente el Bautismo, o al menos el recuerdo del mismo, y eventualmente la Confirmación; luego la comunidad celebra la Eucaristía, la principal del año;

- la despedida de esta noche es también especial: con bendición solemne y doble aleluya, y luego, es de esperar, un chocolate con pastas. Cada una de las partes de la Vigilia tiene su momento culminante, que hay que resaltar pedagógicamente:

] el rito de entrada o lucernario, en sus aclamaciones a Cristo-Luz y en su pregón pascual;

] la celebración de la Palabra, en el paso al NT y sobre todo en la proclamación del evangelio, precedido de la aclamación del Aleluya;

] el Bautismo, en el rito sacramental central o su recuerdo por la comunidad,

] y la Eucaristía, en la participación del Cuerpo y Sangre de Cristo.

La Vigilia se hace larga cuando no se en tiende, cuando se hace mecánicamente, cuando no se respeta el ritmo dinámico que le es propio.

Lo principal de la celebración es, como siempre, la Palabra y el Sacramento, las dos partes centrales. No tanto lo del fuego ni siquiera lo del Cirio y el pregón. La Pascua se proclama y se participa en la Palabra y se proclama y se participa sacramentalmente en el Bautismo y la Eucaristía.

La celebración de la Palabra nos proclama la Historia de la Salvación desde la primera página del Génesis hasta la nueva creación de la Pascua del Señor.

El Sacramento, en esta noche, después del camino cuaresmal del catecumenado, se compone del Bautismo y de la Eucaristía.

A todo ello se antepone un rito de entrada, llamado también Lucernario, con el pregón.

Y le sigue un amable rito de despedida, que concluye la celebración, ojalá estimulando a una vivencia existencial más consciente de la Pascua celebrada.

Todo ello debería enmarcarse en el *misterio de la Iglesia*: la comunidad reunida para esperar a su Esposo, con luces en las manos, para escuchar, para celebrar, para participar en el Cuerpo entregado y en la Sangre derramada del Señor Resucitado y dar testimonio de su nueva vida ante el mundo.

Es importante, al hablar y al celebrar esta estructura, respetar su ritmo interior, dando importancia a lo que la tiene. Las lecturas son más importantes que la hoguera. El evangelio, más que el pregón. La Palabra desemboca en los sacramentos, el Bautismo y la Eucaristía. La Eucaristía es, como en cada celebración, el punto culminante. Lo principal de la Vigilia está al final: cuando

el Resucitado se da en alimento a su Esposa⁵, la comunidad cristiana, haciéndole partícipe de su Vida Nueva.

Todo, la Palabra y los signos sacramentales, nos ayuda a entrar en el misterio de un Cristo que muere y resucita.

EL LUCERNARIO: EL RITO DE ENTRADA

El "rito de la luz" da inicio a la celebración, con elementos no usuales, que por eso resultan pedagógicos y pueden ser expresivos del misterio de la Pascua del Señor.

El Lucernario era un ritual muy antiguo, con el que la comunidad cristiana daba sentido de fe y simbólico al hecho normal de que al caer de la tarde se tuviera que encender las lámparas. La luz se veía como símbolo de Cristo: el sol cósmico ya no alumbraba, pero Cristo nos ilumina siempre, día y noche.

El testimonio que nos da, a principios del siglo III, Hipólito. "Cuando el obispo está presente (en la cena de la comunidad o ágape), el diácono trae la lámpara, entrada ya la noche, y el obispo, de pie en medio de todos los fieles presentes, dará gracias: Te damos gracias, Señor, por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, por quien nos iluminaste y nos revelaste la luz incorruptible..." (*La tradición Apostólica*, cap. 25). Este rito lucernario se nos ha conservado sólo en esta noche de la Vigilia Pascual.

La estructura actual del rito de entrada ha quedado clarificada:

- la bendición del fuego: "santifica este fuego y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros...";
- el encendido del Cirio nuevo, símbolo de Cristo: "Cristo ayer y hoy, principio y fin... La luz de Cristo disipe las tinieblas del corazón y del espíritu";
- la procesión de entrada con aclamaciones a Cristo : " Luz de Cristo. Demos gracias a Dios. Oh luz gozosa...";
- la progresiva difusión de la luz, tanto de las velas como la eléctrica de la iglesia,
- y el solemne pregón pascual.

Hay que recordar que este rito del lucernario es preparatorio: todavía no es un momento culminante. Se podría dar la impresión, con la solemnidad de la entrada y del pregón y de la progresiva iluminación, que ya hemos llegado a la cumbre de la celebración, casi como si se anunciara ya oficialmente la resurrección del Señor, cosa que sólo sucederá en el evangelio.

La hoguera no es de los elementos antiguos. En los primeros siglos no se tienen noticias de que se hiciera (tal vez a partir del siglo IX, al menos en Roma). Pero puede ser uno de los signos iniciales simpáticos de esta noche. Ahora no se da mucha importancia a que esta hoguera se encienda con fuego nuevo de pedernal. Además, si va a ser un pequeño brasero al fondo de la iglesia o en la puerta de la calle, que apenas nadie va a ver, se podría pensar si vale la pena. En el caso de que no se pudiera hacer con expresividad, se podría suprimir la hoguera y encender sencillamente el Cirio.

⁵ Siempre que se hable de *Esposa* se refiera a la Iglesia, de la misma forma, el *Esposo* es Jesucristo.

El Cirio sí es un hermoso símbolo del Señor que dijo "yo soy la luz: el que me sigue no anda en tinieblas". Es interesante que se oigan bien las palabras que acompañan la preparación de este Cirio: "Cristo ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén". Y que se vea que se ha inscrito en el Cirio la fecha del año en curso. La Pascua es siempre nueva. La Pascua de este año nos alcanza con la novedad y la plenitud de la Vida Nueva de Cristo, a nosotros, hoy y aquí.

Detrás de este Cirio encendido, símbolo de Cristo, entran todos en procesión, aclamando a Cristo, como en otras misas se entra tras la Cruz, también símbolo de Cristo. Del mismo modo que los hijos de Israel durante la noche eran guiados por una columna de fuego, así los cristianos siguen a Cristo Resucitado.

Las velas personales (rito que se añadió en 1951) quieren ser el símbolo de una comunidad, que como Esposa amante, sale al encuentro de su Esposo en esta noche de su resurrección. Como el pueblo de Israel que caminaba en el desierto siguiendo la nube luminosa. Como las vírgenes prudentes que se prepararon con lámparas a la fiesta de la boda.

Este gesto de los cirios personales tiene un hermoso simbolismo, que a la gente le gusta y es fácil de entender. De la luz que es Cristo participamos todos, y la pequeña luz que llevamos en la mano es un símbolo, no sólo de nuestra actitud despierta y vigilante esta noche, sino de nuestro compromiso de que la queremos llevar en nuestra vida de testigos del evangelio, también como recuerdo del bautismo.

Como momento culminante de este rito de entrada, se proclama solemnemente, después de incensar el Cirio, el "pregón de fiestas" de la Pascua cristiana, el famoso Exultet.

El *Exultet* es un hermoso anuncio lírico de lo que va a ser la fiesta de esta noche. Un invitatorio a la alegría cósmica y comunitaria, porque es la noche de la liberación, para los judíos y para los cristianos.

- En su introducción invita a la alegría al cielo y tierra, a la Iglesia reunida: "Exulten por fin los coros de los ángeles... goce también la tierra... alégrese nuestra madre la Iglesia...".

- El cantor, o la cantora, entona entonces un himno de alabanza a Dios enumerando (= anamnesis) los diversos motivos que se condensan en esta noche; repite varias veces la expresión "ésta es la noche"; es un resumen de la historia de la salvación tanto del AT como del NT: "... porque él (Jesús) ha pagado por nosotros la deuda de Adán... porque éstas son las fiestas de Pascua... ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas nuestros padres... ésta es la noche en que los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de la oscuridad del pecado... ésta es la noche en que Cristo asciende victorioso...".

- Sigue un himno a la noche, donde se suceden los símbolos y los recuerdos de la historia de la salvación, que tienen en esta noche su centro: la deuda de Adán, el cordero inmolado, la sangre que marcó las puertas de los israelitas, el paso del Mar Rojo, la columna de fuego.

- Unas exclamaciones líricas siguen dando color a este himno a la noche pascual, gozándose en la teología de la redención pascual que nos ha adquirido Cristo: "¡qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!... ¡para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!... ¡feliz la culpa que mereció tal Redentor!... Esta noche santa ahuyenta los pecados...".

- La alabanza desemboca en la ofrenda: le ofrecemos a Dios el sacrificio de nuestra alabanza, simbolizado en este cirio: "en esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza... en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas...".

- Para acabar con una petición para que esta luz no se apague, que logre destruir la oscuridad de nuestras vidas. Esta petición es escatológica, anticipa el motivo central de la fiesta de esta noche y a la vez mira a la venida gloriosa de Cristo, el lucero matinal, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por siempre: "que este cirio arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por los siglos...".

LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Junto con la proclamación de la Pasión del Señor el Viernes Santo, las lecturas de esta noche pascual son el momento culminante del Leccionario cristiano a lo largo de todo el año.

La noche en vela la pasa la comunidad cristiana, ya desde los primeros siglos, escuchando las lecturas bíblicas. Esta es una parte de la Vigilia bastante más antigua que la anterior, el lucernario.

Aquí, presentamos brevemente el sentido que tiene esta liturgia de la Palabra en la noche pascual, para ayudar a que mejore su celebración y su participación por el pueblo cristiano.

1. Sentido y coherencia de las lecturas

Esta noche las lecturas tienen una coherencia muy cuidada entre ellas. Se presentan como una clave para entender a Cristo Jesús y su misterio y para entender toda la historia desde Cristo (el proclamarlas muy cerca del Cirio encendido, símbolo de Cristo, puede ser un símbolo). Como él mismo dijo, "todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse", y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó (a los dos de Emaús) lo que se refería a él en toda la Escritura" (Lc 24).

Así le damos a Dios la Palabra. La iniciativa la tiene él. Él es quien nos enseña cuáles son sus planes y cómo se han ido desplegando en la historia. El NT queda iluminado por el AT, y el AT recibe la plenitud de su sentido al proclamarse el NT. En el AT todavía hay un claroscuro: es la etapa de las figuras, de las promesas. Sólo desde Cristo se ve la luz total.

En estas lecturas se proclama la Historia de la Salvación en sus momentos más significativos: desde la creación hasta la resurrección, pasando por la tipología más clásica de la Pascua cristiana en el AT.

Las lecturas van acompañadas de un salmo o cántico de meditación, que prolonga su idea central en clima meditativo y de oración. Cada bloque de lectura y canto concluye con una oración. Así la estructura de la Palabra adquiere un carácter de diálogo: Dios nos habla y nosotros no sólo acogemos su mensaje, sino que meditamos con los salmos e invocamos con la oración.

2. Las siete lecturas del AT

La *creación*, según el Génesis 1-2. Es una hermosa manera de empezar la Vigilia. Con un lenguaje poético, popular, no científico, se nos describe el origen del mundo. Con unas claves poéticas que se pueden compaginar bien con las teorías más avanzadas de la evolución y del origen del cosmos, el libro sagrado nos dice que el cosmos es obra de la sabiduría y del amor de Dios, que

Dios ha querido un mundo bien hecho. "Y vio que era bueno", es la frase que se repite cada "día" excepto el día en que creó al hombre y la mujer, en que dice que "vio que era muy bueno".

Ahora nos disponemos a celebrar la noche del nuevo Adán, la nueva creación: Cristo, el primogénito de la nueva creación. La fuerza creadora de Dios ahora se ha manifestado poderosamente en la resurrección de Cristo, y su Espíritu, el que aleteaba sobre las aguas primordiales, llenándolas de vida, es el que hace renacer a una nueva vida a Jesús de su sepulcro y a los cristianos de las aguas del Bautismo. Todo es nuevo en la Pascua. Todo es génesis: Cristo, nuevo Adán, y nosotros, partícipes de los cielos nuevos y la tierra nueva.

El salmo 103 nos ayuda a expresar nuestra admiración por la gran obra de la creación cósmica: "Bendice, alma mía, al Señor. Dios mío, ¡qué grande eres!... ¡Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría!".

La oración que le sigue conecta esa primera creación con la segunda: "que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual".

El sacrificio de Isaac: Gn 22. Es una entrañable figura de la pasión de Cristo. Abrahán finalmente pudo evitar el sacrificio de su hijo. Pero Dios Padre sí entregó hasta las últimas consecuencias a su Hijo en solidaridad con los hombres y por la salvación del mundo. Como ha dicho el pregón del Exultet, "para rescatar al esclavo, entregó al Hijo". O como afirmaba Pablo: "no perdonó ni a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros" (Rm 8,32).

El salmo 15 se aplica fácilmente a Cristo en su sepultura y en su resurrección, dando a ese sacrificio un tono de esperanza confiada: "mi carne descansa serena, porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción".

La oración pide que los cristianos de hoy sepamos imitar la disponibilidad de Abrahán: "concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada".

Éxodo, salida de Egipto y paso del Mar Rojo: Ex 14. Es el acontecimiento fundante para los judíos, contado con un lenguaje épico, exagerado, popular, con las aguas formando un muro a derecha e izquierda. Figura del nuevo éxodo, el de Cristo, que pasa de este mundo al Padre (cf. Jn 13,1). Figura del paso por las aguas salvadoras de los que se bautizan esta noche. Y de los que dejamos una y otra vez la esclavitud del pecado y pasamos a la esfera de la gracia.

La vida cristiana es un continuo éxodo y travesía del desierto. Como lo ha sido la Cuaresma, en peregrinación a la tierra prometida de la Pascua.

El salmo que hace eco a esta lectura es lógicamente el entusiasta himno de Moisés y los suyos desde la otra orilla del Mar Rojo: "Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor..." (Ex 15).

La primera oración compara la liberación "de un solo pueblo de la persecución del Faraón" con la que sucede ahora: "hoy aseguras la salvación de todas las naciones haciéndolas renacer por las aguas del bautismo". La segunda se fija más en el simbolismo del paso por las aguas: "el Mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal".

Isaías 54 nos habla *de la misericordia y de la fidelidad con que Dios nos quiere*. Terminadas las tres lecturas "históricas", ahora hemos pasado a las proféticas. La voz de los profetas va recordando al pueblo elegido, a lo largo de los momentos más trágicos de su historia, la fidelidad de Dios. Sigue la historia de la salvación a pesar del pecado humano. Los símbolos se suceden: la madre estéril, la ciudad amenazada de destrucción, el oprimido por la injusticia.

El salmo 29 nos hace repetir que Dios es misericordioso y salvador: "te ensalzaré, Señor, porque me has librado... sacaste mi vida del abismo... cambiaste mi luto en danzas".

Isaías 55: *Dios nos promete una alianza renovada*, que nos llevará al agua ;i y a la vida. El profeta se sirve de la metáfora del agua, que sacia la sed nunca 0 satisfecha de la humanidad . La Pascua de Cristo será el cumplimiento de todas las promesas, y en el Bautismo seremos por primera vez radicalmente partícipes de esta alianza que Dios nos ofrece. Esta noche renovaremos por nuestra parte también la alianza que ya empezó el día de nuestro Bautismo.

El cántico de Is 12 nos centra en Dios, nuestro salvador, también con la imagen del agua viva: "sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación".

Y la oración pide a Dios que cumpla hoy en plenitud "los misterios que había anunciado por la voz de sus profetas".

Baruc 3: *la sabiduría verdadera* es caminar a la luz de Dios. Eso es lo que nos asegura la felicidad y la vida. Cuando nos alejamos de Dios es cuando experimentarnos el fracaso humano. "Vuélvete... camina a la claridad de su resplandor".

El salmo 18 canta la bondad de la ley del Señor, que es la que nos hace acertar en nuestros caminos: "los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón... la ley del Señor es perfecta y es descanso del alma".

En la oración pedimos que la Iglesia crezca "agregando a ella nuevos hijos" por el Bautismo, y que Dios los siga protegiendo a lo largo de su vida.

Ezequiel 36: el profeta anuncia *un agua pura y un corazón nuevo*, una nueva creación y un nuevo espíritu, a pesar de los fallos de Israel. Dios tiene planes de vida, y perdonará y restaurará a su pueblo. Cada Pascua es una oferta de purificación y renovación para el pueblo cristiano, bautizado ya, pero siempre débil.

El salmo 41 hace eco al tema del agua: "mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo".

La oración, tal vez la mejor de toda la noche, pide que hoy se cumplan para nosotros todas esas promesas: "Oh Dios... mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la nueva alianza, y según tus eternos designios, lleva a término la obra de la salvación humana: que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y vuelve a su integridad primera, por medio de Cristo, de quien todo procede".

3. La Buena Nueva del año

El paso del AT al NT se señala ahora, según el Misal, con más luces, más flores, el sonido de las campanas y el canto del Gloria.

La oración colecta que sigue al Gloria está ya más claramente contagiada de alegría : " iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor", y pide a Dios: "aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que renovados en cuerpo y alma...".

Aquí, más todavía que en la primera iluminación de la procesión de entrada con el Cirio, el simbolismo de una luz más abundante anuncia la llegada de la gran noticia de la resurrección del Señor.

La liturgia de la Palabra prosigue con un texto bautismal de Pablo, Rm 6. Para él, el bautismo es la experiencia sacramental de lo mismo que Jesús experimentó históricamente en su

muerte y resurrección: "por el bautismo nos incorporamos a su muerte... fuimos sepultados con él en la muerte... para que andemos en una vida nueva... si hemos muerto con Cristo, también viviremos con él".

El evangelio de la resurrección es la lectura principal de la Vigilia y de todo el año.

Antes de proclamarlo, la comunidad, en pie, escucha primero y luego repite el solemne aleluya, después de un "ayuno" de cuarenta días. Un Aleluya que, si lo va a poder hacer dignamente, sería mejor que entonara el mismo sacerdote presidente.

La resurrección de Cristo se proclama cada año según el evangelista propio. Y la comunidad puede aclamar después cantando, por ejemplo, el mismo Aleluya, como respuesta festiva de la comunidad al buen anuncio, antes de la homilía.

La homilía hace eco a las lecturas, uniendo el anuncio del AT y la plenitud del NT con la vida de hoy, con la historia de esta comunidad, para ayudar a que todos se dejen contagiar de la Buena Noticia y se animen a una vida nueva, en unión con el Resucitado. Hoy más que nunca esta homilía es pascual, proclamativa, y no tanto moralizante.

LOS SACRAMENTOS DE LA NOCHE PASCUAL: EL BAUTISMO

Después de escuchar la Palabra, pasamos a celebrar los sacramentos pascuales. El mismo misterio de la Pascua de Cristo que nos han proclamado las lecturas y con el que ya hemos entrado en comunión por una escucha atenta y una acogida de fe, lo vamos a celebrar ahora con los signos sacramentales.

Junto con la Palabra, el elemento más antiguo de esta noche fue la Eucaristía, y muy pronto también el Bautismo, como nos consta por los testimonios, ya citados, a partir del siglo III. San Agustín fue bautizado por san Ambrosio el 387, en la noche de Pascua.

Tertuliano (*De Baptismo* 19) razona por qué ya en su tiempo el día de Pascua es el más coherente con la celebración del Bautismo: "Pascua es el día más conveniente para el Bautismo, porque en ella se realizó la pasión del Señor, en la que somos bautizados".

En las Constituciones de los Apóstoles, del siglo IV, encontramos este testimonio: "Reunidos en comunidad, permaneced en vela, rezando y orando a Dios, durante toda la noche. Leyendo la ley, los profetas y los salmos, hasta el canto del gallo. Bautizad entonces a vuestros catecúmenos. Leído el evangelio con temor y temblor, y pronunciada la alocución al pueblo sobre las cosas referentes a la salvación, poned fin a vuestro luto".

Hipólito, en su *Traditio Apostolica* (cc. 20-21), de inicios del siglo III, ya nos había descrito el proceso catecumenal previo y la sucesión de gestos bautismales de esta noche: oración de bendición sobre el agua, la renuncia al demonio y primera unción, con óleo de exorcismo, la inmersión en agua de cada bautizando, desnudo, empezando por los párvulos y siguiendo por los mayores, la profesión de fe mientras son introducidos en el agua, una segunda unción antes de vestirse de nuevo, por el presbítero, la imposición de manos y crismación por el obispo delante de la comunidad, con la signación y el ósculo de paz, para pasar a continuación a la oración universal y el resto de la celebración eucarística.

La noche de Pascua es el momento en que más expresividad simbólica puede tener el Bautismo, el sacramento en que nos incorporamos a Cristo en su paso de la muerte a la vida, de la

oscuridad a la luz. El Bautismo expresa sacramentalmente la Pascua de Cristo, su muerte y su resurrección, por medio del gesto simbólico -sobre todo si se hace bien- de la inmersión en el agua. Al tronco añoso de la Iglesia le brotan nuevos vástagos. La Pascua de Cristo va siendo Pascua de cada uno de los que acceden a la fe y a su comunidad, renaciendo del agua y del Espíritu.

Las lecturas de la noche ya han sido "bautismales": han proclamado la historia de la salvación varias veces en la clave del agua salvífica: las aguas primordiales, el paso del Mar Rojo, el agua viva que prometen los profetas, la catequesis bautismal que hace san Pablo.

Después de las lecturas, se realiza el gesto sacramental, o al menos, la renovación del mismo para los ya bautizados. Todo converge en lo mismo: nuestra sintonía con Cristo en su muerte y resurrección.

Actualmente, la estructura de la celebración bautismal es:

- las letanías de los Santos (si va a haber bautizo), invocando su protección sobre los que se van a bautizar, y añadiendo a la lista algunos más propios de la iglesia local, o también reflejando los nombres que se van a imponer a los bautizados; se cantan de pie, no de rodillas;

- la bendición del agua: la larga, si hay fuente bautismal, y la corta si no la hay ni va a haber bautizos; más que "benedicir el agua", se trata de "benedicir a Dios" por lo que en la historia de la salvación ha hecho por medio del agua, desde la creación y el paso del Mar Rojo hasta el bautismo de Jesús en el Jordán, pidiéndole que hoy también a través del agua actúe el Espíritu de vida sobre los bautizados y la Iglesia; esta invocación del Espíritu la puede realizar el sacerdote, si lo cree oportuno, introduciendo una o tres veces el Cirio Pascual en el agua; a la bendición convendría que siguiera una aclamación breve, con carácter bautismal, por parte de toda la comunidad;

- se tienen eventualmente los bautizos (y confirmaciones, cuando es el caso de adultos que se bautizan) con sus textos y signos sacramentales propios;

- toda la comunidad, con las velas de nuevo encendidas en las manos, hace la renovación de las promesas bautismales, recordando el propio Bautismo;

- a esta renovación le sigue el signo de la aspersion, con un canto bautismal; es un gesto simbólico que luego, durante todos los domingos del año, sobre todo los de la Cincuentena Pascual, se puede ir repitiendo como rito inicial de la Eucaristía;

- si el bautizado es adulto, se celebra también la Confirmación: la donación del Espíritu es el mejor don del Resucitado a los que se incorporan a él en el Bautismo;

- el rito bautismal concluye con la Oración universal, la oración con la que el pueblo cristiano -empezando por los recién bautizados, si son adultos- ejercitan el "sacerdocio bautismal", porque han sido hecho partícipes del Sacerdocio mediador de Cristo; los cristianos realizan su sacerdocio común de un modo privilegiado en este momento de la misa, rogando a Dios por toda la Humanidad, para que la salvación que las lecturas bíblicas anuncian sea realidad para todos.

La renovación de las promesas bautismales

En la noche en que celebramos el paso de Cristo, a través de la muerte, a la vida, renovamos también nosotros la experiencia de nuestro Bautismo, el sacramento en que renacimos al ser introducidos -injertados, dice Pablo- por primera vez en ese misterio pascual de Cristo. Entonces, la mayoría no tuvimos protagonismo, porque, perteneciendo a una familia y a una comunidad cristiana, se nos "adelantó" el sacramento, con la promesa de ayudarnos a crecer en la fe. Cada año

en la Vigilia pascual tenemos la ocasión de renovar nuestra aceptación de esa gracia, con lo que supone de fe y de compromiso de seguir el estilo de vida de ese Jesús al que fuimos incorporados.

Los diálogos de renuncia y de profesión de fe son los mismos que en la celebración del Bautismo. Así renovamos cada año la alianza con Dios, la gracia bautismal, el renacimiento en Cristo y su Espíritu.

LA EUCARISTÍA PASCUAL

La comunidad cristiana, iluminada por la Palabra, rejuvenecida por el agua bautismal o su recuerdo, se sienta ahora a la mesa festiva de la Pascua, en que su Esposo la invita a participar de su Cuerpo y de su Sangre. Con la Eucaristía se termina el ayuno cuaresmal: el Esposo se da a sí mismo como alimento a su comunidad.

La Eucaristía es el punto culminante. A lo largo de la Vigilia, todo debería haber señalado esta dirección, creciendo en intensidad. La Eucaristía de esta noche no es un apéndice a los otros elementos más simpáticos y nuevos que le han precedido: "la celebración de la Eucaristía es el punto culminante de la Vigilia porque es el sacramento pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la cruz, presencia de Cristo resucitado, consumación de la iniciación cristiana y degustación de la pascua eterna."

Nunca como en esta noche la comunidad cristiana es invitada con mayor sentido a participar en el memorial de la Pascua de Cristo, comulgando con su Cuerpo entregado y su Sangre derramada.

La celebración tiene una línea de intensidad creciente: desde el pregón de la entrada hasta la proclamación del evangelio, y luego hasta la celebración del Bautismo, y sobre todo de la Eucaristía. Es la Eucaristía más importante de toda la Semana Santa, de todo el año.

"Hay que poner mucho cuidado para que la liturgia eucarística no se haga con prisa. Es muy conveniente que todos los ritos y las palabras que los acompañan alcancen toda su fuerza expresiva:

- la oración universal, en la que los nuevos bautizados participan por primera vez como fieles, ejerciendo su sacerdocio real;
- la procesión de las ofrendas, en la que conviene que participen los neófitos, si los hay;
- la plegaria eucarística primera, segunda o tercera, a ser posible cantada, con sus embolismos propios;
- la comunión eucarística, que es el momento de la plena participación en el misterio que se celebra"

"Es muy conveniente que en la comunión de la Vigilia pascual se alcance la plenitud del signo eucarístico, es decir, que se administre el sacramento bajo las especies del pan y del vino".

No estaría mal que toda la celebración concluyera con un ágape fraterno -chocolate con pastas-, para prolongar en clima familiar la fiesta pascual y expresar también de un modo más informal la alegría de la comunidad cristiana por la fiesta que celebra.

Textos expresivos del misterio

De entre los textos de la Eucaristía de esta noche, cabe destacar algunos. Ante todo la oración sobre las ofrendas pide que lo que ha tenido inicio en esta Pascua llegue a su plenitud: "para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales...sea prenda de vida eterna".

El prefacio es un magnifico texto que el sacerdote debería poder cantar con su mejor voz, la más vibrante de todo el año. Es un texto breve, denso, que nos ayuda a centrar el Misterio Pascual de Cristo en esta noche, tanto su muerte como su resurrección, en una clara alusión a 1 Co 5,7 ("Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado"): "más que nunca en esta noche en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado... muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida".

La oración después de la comunión introduce un protagonista importante, el Espíritu, y una actitud pascual básica, la caridad. Es todo un programa para la Cincuentena y para todo el año: "Derrama, Señor, sobre nosotros tu Espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo sacramento pascual".

PARA TU REFLEXIÓN

1. Lee atentamente el documento y subraya lo que más te llama la atención.
2. Anota las dudas para responderlas en el grupo.
3. ¿Cuál ha sido tu experiencia de pascua hasta ahora?
4. Califica en pocas palabras que significa la Vigilia pascual.
5. ¿Qué implicaciones tiene para nuestra vida celebrar la Vigilia Pascual?.